

Domingo 3 de Septiembre de 1922

¿ONOMASTICO?

Van pasados tres días, y aún no puedo comprender por qué se ha celebrado el Presidente.

Los diarios aseguran que el Viernes fué su "onomástico"; pero por más que he hojeado el calendario, no aparecen ese día San Fortunato, San Arturo, San León, ni nombre alguno que haya usado hasta ahora Su Excelencia.

Por el contrario, el Almanaque Parroquial de 1922 - publicación que, aunque unionista, no podrá tacharse de apasionada en este punto - señala taxativamente cuatro santos muy diversos.

"Septiembre 1º - dice - Santos Egidio, Josué, Gedeón y Ana". Me encuentro, en un conflicto. ¿Cuál de estos patronímicos corresponde al Presidente?

Ana no es nombre de varón, ni se presta, en absoluto, a la forma masculina. Egidio, no se ha llamado nunca - lo sé de buena fuente - el primer mandatario.

¿Se ha celebrado, entonces, en calidad de Josué o de Gedeón?

Algo ha tenido, ciertamente, el señor Alessandri, de Josué. Hace años, siendo Ministro, tuvo comó él la idea de detener el sol, o por lo menos de alterar las horas. El astro no se detuvo, y con el cambio de horario se produjo un "guirigay" parecido al que ha formado el Protocolo. Ha sido, por lo demás, el único arranque joesuista que ha tenido don Arturo.

¿Se ha celebrado, entonces, en cuanto a Gedeón?

Es el único nombre que queda disponible de los cuatro que señala el calendario, y, sin embargo, la razón se resiste a aceptar una muestra de humildad tan consumada y tan poco de acuerdo con el carácter original, irreflexivo y hasta un poco altanero, que ha sido siempre el sello de su personalidad, tan diferente a la reposada, respetable y digna que observan en general los Gedeones.

Se comprende que ese día se celebrara el Partido Liberal Aliancista, de cuya mesa directiva ha entrado a formar parte, debidamente pospuesto a los señores Porto Seguro y Escobar, el señor Barros Jarpa, como digno castigo a su actuación ministerial. ¡Pero el señor Alessandri es otra cosa!

Lo que ha querido festejarse el 1º de Septiembre, no ha podido ser el onomástico del Presidente. ¿Será, entonces, su cumpleaños? Tampoco es admisible semejante hipótesis.

Bajo el nuevo régimen, de juventud, de amor, de inexperiencia y de ilusiones, ¿quién puede felicitarle de que un Presidente, o un Ministro, tenga un año más de edad?

-¡El país! - contestarán los lectores -; pero aquí no se trata del país. No empequeñezcamos la cuestión, como dice "El Mercurio". Se habla del nuevo régimen, que tiene intereses contrapuestos, y se habla, sobre todo, de sus dignos dirigentes.

El señor Alessandri no puede haber celebrado, como hombre ni como mandatario, tener doce meses más a su haber. Si la partida pudiera computarse al debe, si en vez de haber ganado un año lo hubiera perdido, se comprendería. Pero, ¿ha perdido realmente un año el Presidente?

En todo caso, él no puede pensarlo. Ha hablado, ha escrito, ha pronunciado discursos, ha impreso discos de gramófono, ha dictado conferencias, ha redactado telegramas. Cada minuto corresponde a una frase, cada segundo a una palabra. Ningún hombre nacido de mujer, ni aún de lora, habría podido desarrollar una labor semejante.

Por otra parte, el tiempo - como lo ha dicho muy claro el señor Barros Jarpa -, no da derechos sino al Perú y perjudica nuestra causa. ¿Sería lógico que el Presidente, que es patriota, celebrara a este inexorable adversario de la juventud, la inocencia y los derechos de Chile sobre Tacna y Arica?

Evidentemente, no.

Pero si el señor Alessandri no ha conmemorado el 1º de Septiembre ni su onomástico, ni su cumpleaños, ¿qué cosa ha conmemorado Su Excelencia?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile